

mayor esfuerzo por parte del lector que busca saber más acerca de un tiempo en donde enmarcar los relatos bíblicos.

Se trata de un manual preparado por varios autores para un curso de la Universidad abierta de Israel (que imparte estudios a distancia) titulado «La arqueología de la tierra de Israel en la época bíblica». Cada capítulo se encargó a un experto israelí en el tema para que ofreciera una visión actualizada de la época asignada.

Tras una introducción del editor, Amnon Ben-Tor, el estudio del periodo neolítico corre a cargo de Ofer Bar-Yosef. A continuación Rivka Gonen trata del periodo calcolítico, Amnon Ben-Tor del Bronce Antiguo, Ram Gophna del Bronce Intermedio, Aharon Kempinski del Bronce Intermedio, de nuevo Rivka Gonen del Bronce final. La edad del hierro I la expone Amihai Mazar y sobre los periodos II y III de la edad del hierro escribe Gabriel Barkay. En la edición española se añade un breve apéndice de Carolina Aznar con una interesante propuesta acerca de la terminología arqueológica para muchos objetos encontrados en las excavaciones de la zona y para los que todavía no se han acuñado denominaciones comúnmente aceptadas.

Francisco Varo

Charles Harold DODD, *Interpretación del cuarto evangelio*, Ediciones Cristiandad («Colección Sagrada Escritura»), Madrid 2004, 550 pp., 15 x 23, ISBN 84-7057-4478-7.

Hemos de agradecer a Ediciones Cristiandad la reedición de este clásico de la exégesis joánica. La presente obra, originalmente publicada en 1953, había sido traducida al castellano en 1978. La edición de entonces, precedi-

da por una breve, pero brillante y clarificadora presentación a cargo de Alfonso de la Fuente, se reedita ahora sin cambios.

Junto con *La tradición histórica en el cuarto Evangelio* (1963; trad. esp. 1978), la *Interpretación del cuarto evangelio* constituye la principal contribución de Dodd a la exégesis bíblica. Surge como un deseo de entender el evangelio de Juan, frente a los que lo disecionaban en diversas fuentes, los que lo hacían surgir en alguna corriente religiosa del helenismo o lo consideraban un subproducto espiritual del cristianismo primitivo. El exegeta galés señala en el prólogo la finalidad que persigue: «establecer algunos principios generales y líneas directrices para la interpretación del cuarto evangelio» (p. 17). Divide el trabajo en tres partes. La primera la titula «Trasfondo» (pp. 19-157). En ella, tras señalar brevemente la relación del kérigma con el cuarto evangelio, examina algunos de las corrientes importantes en que se desenvuelve el cristianismo primitivo y en donde nace el evangelio: literatura hermética, judaísmo helenístico (Filón de Alejandría), judaísmo rabínico, gnosticismo y maniqueísmo. La segunda parte lleva por título «Ideas fundamentales» (pp. 159-332). Se trata de un intento de definición de algunos conceptos dominantes que maneja el evangelista. El análisis gira entre la tradición bíblico-judía y el pensamiento helenista y comprende los siguientes conceptos: simbolismo, vida eterna, conocimiento de Dios, verdad, fe, unión con Dios, luz, gloria y juicio, Espíritu, Mesías, Hijo del Hombre, Hijo de Dios, Logos. La tercera parte, bajo el título «Argumento y estructura» (pp. 333-510), es un comentario del evangelio siguiendo su curso. En estas páginas defiende la unidad del escrito joánico frente a las com-

preensiones que la niegan y divide el evangelio en dos grandes partes, que ya se han hecho clásicas, precedidas por un proemio (cap. 1): el «Libro de los Signos» (caps. 2-12) y el «Libro de la Pasión» (caps. 13-20 ó 21). Sostiene que cada episodio del Libro de los Signos consiste en un conjunto de siete «actos significativos de Jesús» seguidos de uno o más discursos y que cada uno de ellos presenta el evangelio en su totalidad, es decir, a Cristo manifestado, crucificado, resucitado, exaltado y comunicado vida. Resulta especialmente acertado su análisis de los caps. 2-4 donde la inauguración de un nuevo orden de vida en la Palabra encarnada es examinada en una sucesión de símbolos de novedad encuadrados entre dos signos (2,11 y 4,54): nuevo vino, nuevo culto, nuevo nacimiento, nuevo esposo, nueva agua que da vida, nuevo pueblo donde antes había dos y nueva vida. Al final el autor dedica un «Apéndice» (pp. 511-521) (cuyas cabeceras, por cierto, convendría corregir en una nueva edición) a señalar brevemente el carácter histórico del cuarto evangelio. Es como el germen de una preocupación constante del exegeta británico, que cuajaría más tarde en *La tradición histórica en el cuarto Evangelio*. Un índice de citas y de nombres cierra el volumen.

Hoy en día, algunas de las posturas de Dodd (y no sólo respecto a sus comprensiones escatológicas) se han visto necesitadas de revisión (por ejemplo, a consecuencia de los descubrimientos de Qumrán). Su formación en letras clásicas le llevó a subrayar las influencias —pero no dependencias— literarias y helenísticas derivadas del helenismo (en el que los paganos daban gran importancia al conocimiento de Dios para salvarse y donde estaba muy extendida la concepción de la divinidad como vida y luz), que la investigación exegetica ac-

tual tiende a restar relevancia. Con todo, la obra de Dodd sigue siendo un referente esencial en toda bibliografía joánica y por eso hemos de celebrar que con esta reedición continúe estando disponible en lengua castellana.

Juan Chapa

George A. KENNEDY, *Retórica y Nuevo Testamento. La interpretación del Nuevo Testamento mediante la crítica retórica*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2003, 317 pp., 11 x 18, ISBN 84-7057-475-2.

La obra que ahora nos presenta traducida al castellano la editorial Cristiandad fue publicada en inglés, en 1984, con el título «New Testament Interpretation through Rhetorical Criticism». El A., muy conocido por sus estudios sobre la retórica clásica, al escribir este libro se introdujo en el campo del Nuevo Testamento animado por algunos de sus alumnos, estudiantes de literatura bíblica, que se habían acercado a él con el objeto de estudiar la retórica como un método de interpretación.

El libro consta de siete capítulos más un octavo que sirve de conclusión. En los dos primeros, que ocupan casi la mitad de la obra, se exponen las ideas generales sobre la crítica retórica y se analiza de un modo pormenorizado la retórica deliberativa aplicada al Sermón de la Montaña (Mt 5-7) y al Sermón de la Llanura (Lc 6). Los otros dos subgéneros que se definen en la retórica clásica, el epidéictico y el judicial, se tratan respectivamente en los capítulos tercero, ejemplificado con Jn 13-17, y cuarto, aplicado a la Carta a los Corintios. El resto de los capítulos se dedican a la retórica específica de algunos de los libros del Nuevo Testamento: los Evan-